

# HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 1 NUM. 2  
ENERO-JUNIO 2022  
ISSN: EN TRAMITE

# Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

**Representaciones de lo abyecto en *La hora de la estrella* de Clarice Lispector**

**Representations of the abject in Clarice Lispector's *The Hour of the Star***

Joseph Amauri Cardona Mora  
Universidad Nacional Autónoma de México  
<https://orcid.org/0000-0002-6595-0432>

**Fecha entrega:** 22-12-2021 **Fecha aceptación:** 11-2-2022

**Editor:** Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2022, Cardona Mora, Joseph Amauri. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas1.2-5>

**Email:** [gusdck@gmail.com](mailto:gusdck@gmail.com)

## Representaciones de lo abyecto en *La hora de la estrella* de Clarice Lispector

### Representations of the object in Clarice Lispector's *The Hour of the Star*

Joseph Amauri Cardona Mora  
 Universidad Nacional Autónoma de México  
[gusdck@gmail.com](mailto:gusdck@gmail.com)

Fecha entrega: 22-12-2021 Fecha aceptación: 11-2-2022

**Resumen.** En este artículo se aborda a Macabéa, personaje principal de la novela *La hora de la estrella* de la autora brasileña Clarice Lispector, a partir de la teoría psicoanalítica de Julia Kristeva postulada principalmente dentro de su obra: *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*, donde expone la idea de lo abyecto como objeto de análisis literario por sus representaciones dentro de la literatura contemporánea. Propongo los postulados de Kristeva en el análisis de este personaje con el objetivo de aportar un punto de vista en donde Macabea es configurada a partir del desarrollo y deterioro de su identidad, derivado de su relación con los elementos sociales que dominan y reprimen su espacio, su corporalidad y su fe para convertirla finalmente en un ser abyecto.

**Palabras clave:** literatura brasileña, literatura latinoamericana, psicoanálisis, abyección, espacio, corporalidad, Clarice Lispector

**Abstract.** This article addresses Macabea, the main character of the novel *The hour of the star* by the Brazilian author Clarice Lispector based on

the psychoanalytic theory of Julia Kristeva postulated mainly within her work: *Powers of Horror: An Essay on Abjection* where he exposes the idea of the abject as an object of literary analysis due to its representations within contemporary literature. I propose Kristeva's postulates in the analysis of this character with the aim of providing a point of view where Macabea is configured from the development and deterioration of her identity, derived from her relationship with the social elements that dominate and repress her space, her corporeality and her faith to finally turn her into an abject being.

**Keywords:** Brazilian literature, Latin American Literature, psychoanalysis, abjection, space, corporeality, Clarice Lispector.

## Introducción

Primeramente, es indispensable hacer un breve recorrido por la vida y obra de Clarice Lispector y del panorama literario de su época para tener una perspectiva amplia del estilo de esta autora y de su influencia dentro de la literatura latinoamericana. Esto resulta indispensable debido a que la obra no sólo novelística sino también cuentística de Lispector guarda relación entre sí por los temas presentes dentro de ella, las características que comparten sus personajes y el tratamiento de los espacios, por mencionar algunos aspectos de su obra. Aunado a esto, este recorrido muestra la evolución de Lispector como autora y a la evidente relevancia que tenía su vida misma dentro de su literatura.

Clarice Lispector es una de las escritoras más reconocidas de la literatura brasileña. En palabras de Rosario Castellanos: “¿Quién es Clarice Lispector? Es, junto con Dinah Silveira de Queiroz una de las grandes narradoras en lengua portuguesa de nuestros días” (Castellanos, 2017: 99). Lispector ha sido muchas veces comparada con Virginia Woolf por su estilo narrativo, por los temas en los que se envuelven sus personajes literarios, por la forma en la que su obra se centra en lo femenino y su relación con el mundo.

Lispector pertenecía a una familia ucraniana refugiada y, aunque ella nació en dicho país, siempre se consideró brasileña. Su obra es bastante amplia: escribió gran cantidad de novelas, cuentos, ensayos, poesía, cartas de viaje e incluso una obra teatral publicada en 1964 dentro de *A Legião estrangeira*; pero, sin duda alguna, es más conocida por su trabajo como novelista y cuentista debido a su manejo del simbolismo, sus particulares temáticas, el tratamiento de la sociedad brasileña de su tiempo, sus impactantes imágenes

y la construcción literaria de los espacios. Aunque su primera publicación fue en el año de 1943 con *Perto do coração selvagem*, llegó a declarar en algunas entrevistas que comenzó a escribir cuentos y obras teatrales a muy temprana edad e incluso llegó a trabajar en varios periódicos. En el año de 1940 comenzó a redactar columnas en el *Vamos Lêr!*, por lo que su trabajo como escritora empezó unos años antes de haber mostrado su primera novela al mundo. En una entrevista que dio el 20 de octubre de 1976 al *Museu da Imagem e do Som* de Río de Janeiro, Lispector habla sobre sus obras y su estilo literario, además cuenta que en un principio estudió la licenciatura en Derecho debido a su intención de cambiar las cárceles en su país, pero nunca ejerció debido a su atracción hacia el periodismo y la creación literaria.

*La hora de la estrella* fue publicada en octubre de 1977 y es la última novela de la escritora brasileña debido a que Lispector sufría las primeras secuelas de un cáncer de ovario que finalmente la vencería la mañana del 9 de diciembre del mismo año. Para algunos, la última novela de Lispector es la que aglutina en mayor medida su estilo y le consolida como una de las grandes autoras de su tiempo:

Gran parte de la posterior fama de Clarice Lispector, su imperecedera popularidad entre un amplio público, se debe a este breve libro, en el cual consigue conjurar todas las facetas de su escritura y de su vida. Explícitamente judío y explícitamente brasileño, enlazando el noreste de su infancia con el Río de Janeiro de su vida adulta, «lo social» y lo abstracto, lo trágico con lo cómico, combinando sus cuestiones religiosas y lingüísticas con el impulso narrativo de sus mejores historias, *La hora de la estrella* es el monumento más emblemático del «genio insoportable» de su autora (Moser, 2017: 423).

La trama de la novela se centra en Macabéa y en el monólogo que tiene su narrador en el transcurso de las primeras páginas por la dificultad que le resulta narrar la historia de la norestina. Desde el principio se nos advierte como lectores sobre las características físicas y psicológicas de Macabéa, las que se conocen poco a poco conforme se adentra en las acciones narrativas, el lugar en el mundo que le fue asignado como mecanógrafa en una oficina y el espacio que habita en las afueras de la ciudad de Río de Janeiro, algo que será crucial en el transcurso de la historia y en el trágico final que tiene la protagonista: “La persona de la que voy a hablar es tan tonta que a veces les sonrío a los demás en la calle. Nadie responde a su sonrisa porque ni siquiera la miran” (Lispector, 2018:15).

Además de que la misma Lispector hace alusión a sí misma al introducirse en la voz del narrador de su historia, pues la premisa de la novela parte como una suerte de viaje espiritual por encontrar la identidad del narrador (masculino) que funge como avatar de Lispector a la par que construye la de Macabéa y justifica el haber escogido a un ser marginal y sin una muestra de carisma, pues podría haber narrado la historia de un ser que contuviera cada una de las características normativas de su tiempo como algunos escritores de su época. Lo anterior forma parte del estilo literario propio de Lispector y una de las principales razones por las cuales su obra no fue aclamada en gran medida a nivel nacional sino hasta después de su muerte:

¿Por qué escribir sobre una joven que no tiene ni siquiera una pobreza ornamentada? Tal vez porque en ella haya un recogimiento y también porque en la pobreza de cuerpo y espíritu yo toco la santidad, yo que quiero sentir el soplo de mí más allá. Para ser más que yo, pues soy tan poco (Lispector, 2018:18).

El que Lispector haya elegido relatar la historia de Macabéa en su última novela y no la de un personaje pensado para generar fascinación o heroísmo tiene mucho que ver no sólo con la situación en la que se encontraba —casi en su lecho de muerte y en la etapa final de su carrera como escritora—. Después de escribir sobre personajes como G.H., que encuentra una nueva identidad al final de la novela después de haber emprendido un viaje onírico al entrar en contacto con una cucaracha dentro del ropero de su antigua sirvienta, o Martim, en *La manzana en la oscuridad*, novela en la que cuestiona la moralidad y crea una identidad a través del pecado y la redención, tiene relevancia en específico el cuestionamiento sobre los seres marginales como Macabéa, quienes son controlados y dominados por las normas establecidas de su tiempo, un aspecto de su obra un tanto olvidado por la crítica. Sin embargo, este cuestionamiento guarda suma relación con los postulados de filósofos como Bourdieu, Foucault, Butler o la misma Kristeva, que cuestionan el poder que ejercen las instituciones sobre los individuos acerca de sus cuerpos, creencias religiosas y el desarrollo de su psique, pero este es un tema que abordaremos con mayor profundidad más adelante.

### **Abyección y literatura**

Ahora que nos hemos introducido dentro de la vida y obra de Lispector y que hemos hablado, a grandes rasgos, sobre *La hora de la estrella*, es momento de introducirnos dentro de la teoría de la abyección de Julia Kristeva y su relación con el desarrollo de Macabéa como personaje abyecto a lo largo de la novela. Para Kristeva, la abyección no se define como un objeto tangible o visible, puesto que el ser que lo padece no es capaz de crear

autoconsciencia de ello para curarse y continuar con su vida como antes de estar abyecto. Este es un padecimiento ambiguo y subjetivo que perturba y deteriora a todo aquel que libra una lucha interna por rechazarlo; sin embargo, lo abyecto tiene la cualidad de oponerse al Yo y de atraerlo para intentar ser asimilado en el interior de la psique humana:

Hay en la abyección una de esas violentas y oscuras rebeliones del ser contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante, arrojado al lado de lo posible y de lo tolerable, de lo pensable. Allí está, muy cerca, pero inasimilable. Eso solicita, inquieta, fascina el deseo que sin embargo no se deja seducir. Asustado, se aparta. Repugnado, rechaza, un absoluto lo protege del oprobio, está orgulloso de ello y lo mantiene (Kristeva, 1988: 7).

Asimismo, lo abyecto tiene la cualidad de violentar de distintas formas, no sólo mentales, si no que se manifiesta en el plano físico del ser y en su entorno. Esto es evidente en el personaje de Macabéa, pues no se trata únicamente de algo que se origina en el interior del ser, sino que también se origina en el exterior:

Lo abyecto no es mi correlato que, al ofrecerme un apoyo sobre alguien o sobre algo distinto, me permitiría ser, más o menos diferenciada y autónoma. Del objeto, lo abyecto no tiene más que una cualidad, la de oponerse al yo. Pero si el objeto, al oponerse, me equilibra en la trama frágil de un deseo experimentado que, de hecho, me homologa indefinidamente, infinitamente a él, por el contrario, lo *abyecto*, objeto caído, es radicalmente un excluido, y me atrae hacia allí donde el sentido se desploma (Kristeva, 1988:8)

Kristeva propone la abyección como una categoría de análisis no sólo dentro del plano de la psicología, sino que lo emparenta

con la literatura, específicamente con la contemporánea con autores como Dostoievski, Proust, Joyce, Artaud y Borges, ya sea por el cuestionamiento de la fe, el deseo del cuerpo femenino o de la muerte dentro de sus obras. Además, realizar un recorrido por las características que relacionan a la abyección con la literatura contemporánea, ya que esta se vale del uso de algunas dicotomías que competen al paradigma de lo abyecto. En palabras de Kristeva, “En consecuencia, se podría decir que con esta literatura se realiza una travesía de las categorías dicotómicas de lo puro y lo impuro, de lo interdicto y del pecado, de la moral y de lo inmoral” (Kristeva, 1988:26).

### **Macabéa y el cuerpo abyecto**

A partir de este punto realizaré el análisis de Macabéa como personaje de *La hora de la estrella* desde la perspectiva de la abyección de Kristeva que vimos anteriormente y de las categorías que forman parte de ella como lo son: la construcción de un cuerpo y un espacio abyectos, además del tiempo de la abyección, apoyándome en otros autores que han trabajado la abyección dentro de lo social, la literatura y otras expresiones artísticas como el cine.

Dentro de la novela, el narrador describe a Macabéa físicamente poco a poco conforme se adentra en la narrativa y nos muestra breves pistas de cómo se conforma la corporalidad del personaje relacionando algunas veces con la niñez de ésta: “La joven tenía hombros curvos como los de una zurcidora. De pequeña había aprendido a zurcir” (Lispector, 2018: 21); en como la miran las personas cuando camina por las calles: “Cuiden de ella porque mi poder consiste sólo en mostrarla para que ustedes la reconozcan en la calle, andando levemente a causa de su flacura revoloteante”

(Lispector, 2018:17); o en cómo pasaba la noches dentro del departamento que habitaba con sus compañeras:

“Joven —y veo que ya estoy casi en la historia—, joven que dormía con una enagua de mezclilla con manchas bastante sospechosas de sangre pálida. Para dormirse, en las heladas noches de invierno se enroscaba en sí misma, recibíendose y dándose su propio y parco calor. Dormía con la boca abierta porque tenía la nariz tapada, dormía exhausta, dormía hasta nunca” (Lispector, 2018: 20).

Agregando a las condiciones corpóreas que la conforman, su condición anémica y principios de tuberculosis se intuyen cuando Gloria, compañera y nueva novia de la expareja de Macabéa le recomienda visitar a un médico de pobres por unos síntomas estomacales que tenía desde hace días después de visitar la casa de la misma Gloria y tomar ahí un chocolate con galletas:

“Al día siguiente, un lunes, no sé si por causa de que el hígado fue afectado por el chocolate o por causa del nerviosismo por haber bebido cosas de ricos, la pasó mal. Pero terca no vomitó para no desperdiciar el lujo del chocolate. Días después, al recibir su salario, tuvo la audacia, por primera vez en su vida (explosión), de buscar al médico barato que le había aconsejado Gloria. La examinó, la examinó y una vez más la examinó” (Lispector, 2018:73).

Para Julia Kristeva, el cuerpo abyecto se constituye a partir de lo que las leyes proclamadas por las instituciones (gobiernos) dictaminan para con o los individuos, lo que causa como la sociedad visibiliza y aquello que reprime como con Macabéa: “Este gobierno, esta mirada, esta voz, este gesto, que hacen la ley para mi cuerpo aterrado, constituyen y provocan un afecto y no todavía un signo” (Kristeva, 1988: 18).

Otros autores concuerdan con Kristeva respecto al cuerpo abyecto, pues la constitución de este está íntimamente ligada con lo colectivo y no con lo individual en el que el propio sujeto fija sus propios límites o los desplaza a voluntad. Para este punto, la abyección está instaurada desde lo más alto de los sistemas que rigen a los individuos sobre a aquellos que no tienen acceso a la educación ni a la información y que no tienen forma de oponerse, pues veremos más adelante que ni si quiera el placer y el goce logran eyectar<sup>1</sup> al objeto abyecto por completo:

La transversalidad deviene trabajo de lo inconsciente en el sujeto y sus instituciones porque introduce la finitud, nos confrontan con la precariedad cuando con el otro buscamos alternativas al agobio y la precariedad de la vida, cuando la norma ya no puede contener la producción de las formas de subjetivación se produce lo abyecto. Quizá hay en el cuerpo demasiado de abyecto, ahí se produce un real que se desplaza a los umbrales de los imaginarios, insiste, se reitera en una desobjetivación. El cuerpo es un abyecto de lo imaginario colectivo (Brito y Guerrero, 2009:121).

Uno de los principales síntomas corpóreos y uno de los más arcaicos de la abyección son las náuseas o el asco por la comida que Kristeva describe como:

Quizá el asco por la comida es la forma más elemental y más arcaica de la abyección. Cuando la nata, esa piel de superficie lechosa, inofensiva, delgada como una hoja de papel de cigarrillo,

---

<sup>1</sup> El término psicoanalítico *eyección* proviene del latín *eiectio* (expulsión, destierro), y será usado en el presente artículo para especificar la acción del sujeto (en este caso Macabéa) por intentar excluir, expulsar o arrojar el objeto abyecto de su psique y de su cuerpo (organismo) hacia el exterior como una forma de liberación.

tan despreciable como el resto cortado de las uñas, se presenta ante los ojos, o toca los labios, entonces un espasmo de la glotis y aun de más abajo, del estómago, del vientre, de todas las vísceras, crispera el cuerpo, acucia las lágrimas y la bilis, hace latir el corazón y cubre de sudor la frente y las manos. Con el vértigo que nubla la mirada, la náusea me retuerce contra esa nata y me separa de la madre, del padre que me la presentan (Kristeva, 1988:9).

Dentro de *La hora de la estrella* se encuentra un pasaje en el que la mecanógrafa, al ser descrita por su narrador, nos presenta otro de los padecimientos de su protagonista, pues además de ser delgada, terminar sus días exhausta y tener síntomas de una tuberculosis y de anemia, los ascos la perturban a la hora de la comida como una forma de repulsión que Macabéa tiene hacia sí misma y hacia un trauma de su niñez que la sigue en su presente, conformando así uno de los elementos más fundamentales de su cuerpo abyecto:

Me olvidé de decir que a veces la dactilógrafa tenía náuseas al comer. Eso le venía desde pequeña cuando supo que había comido gato frito. Esto la asustó para siempre. Perdió el apetito y sólo sentía el gran hambre. Le parecía que había cometido un crimen y que había comido ángel frito, las alas crujiendo entre los dientes. Ella creía en ángeles y, porque creía, ellos existían (Lispector, 2018:30).

Pero en la abyección no sólo existe el dolor, sino que el placer y el goce también son fundamentales dentro de un ser abyecto, ya que la abyección actúa en dos polos para librar una disputa en el interior del ser por ser asimilado y no eyectado:

Frontera sin duda, la abyección es ante todo ambigüedad, porque aun cuando se aleja, separa al sujeto de aquello que lo amenaza - al contrario, lo denuncia en continuo peligro-. Pero también porque

la abyección misma es un mixto de juicio y de afecto, de condena y de efusión, de signos y de pulsiones (Kristeva, 1988:18).

Macabéa presenta a lo largo de la obra casi la misma cantidad de placeres que de dolencias, producto de esta característica polar de su propia abyección de sí, ya que encuentra en algunos actos relacionados a la lectura de anuncios y a las cosas que se imaginaba que haría con los productos que se anunciaban ahí:

Pero se daba sus gustos. En las noches frías, ella, toda estremecida bajo las sábanas de brin, solía leer a la luz de la vela los anuncios que recortaba de los periódicos viejos de la oficina. Coleccionaba anuncios y los pegaba en un álbum. Había un anuncio, el que más apreciaba, que mostraba en colores el pote abierto de una crema para piel de mujeres que simplemente no eran ella. Ejecutando el tic fatal que había aprendido de pestañear, imaginaba con deleite: la crema era tan apetitosa que, si tuviese dinero para comprarla, no sería boba. Qué piel ni nada, ella se la comería, sí, a cucharadas y del pote mismo. Es que le faltaban grasas y su organismo estaba seco como bolsa medio vacía de tostadas despedazadas (Lispector, 2018:29).

Otro de los placeres de los que la norestina goza está relacionado con el ámbito del deseo sexual, aunque contrario a los anteriores, ella misma se encarga de reprimirlo inmediatamente a causa de las normativas dominantes a las que está sujeto su cuerpo por ser un individuo marginal, una mujer pobre y poco atractiva, con dolencias, sin intelecto aparente y el mayor de todos que compete con el pecado<sup>2</sup>:

---

<sup>2</sup> El deseo y la consumación sexual son excluidas y prohibidas dentro de las sociedades latinoamericanas con el catolicismo como religión dominante, específicamente para las mujeres a quienes se les impone una normativa de

Ella sabía lo que era el deseo —aunque no supiera que sabía. Era así: se quedaba hambrienta pero no de comida, era un gusto medio doloroso que subía desde el bajo vientre y le erizaba las puntas de los senos y los brazos vacíos sin abrazos. Ella se volvía toda dramática y vivir dolía. Terminaba entonces medio nerviosa y Gloria le daba agua con azúcar (Lispector, 2018:33).

## Río de Janeiro: una ciudad abyecta

La relación que existe entre un cuerpo y un espacio abyecto, en este caso el cuerpo de Macabéa y la ciudad de Río de Janeiro resulta relevante para entender el cómo influye el segundo sobre el primero, ya que un cuerpo abyecto necesita de una ciudad abyecta para existir: “El estar fuera de lo social determina no solo unos contextos de miseria, en tanto no se tiene acceso a unos bienes de consumo, pero, además, se es confinado a unos espacios abyectos. El cuerpo abyecto, así, se mueve en una ciudad abyecta” (Montoya, 2012:17).

En *La hora de la estrella* los espacios están contruidos desde una perspectiva en la que Macabéa siempre está en constante perturbación por ser violentada de forma simbólica:<sup>3</sup>“Me limito humildemente —aunque sin hacer ostentación de mi humildad que ya no sería humildad—, me limito a contar las pobres aventuras de

---

virginidad: “La abyección persiste como exclusión o tabú (alimentario u otro) en las religiones monoteístas, particularmente en el judaísmo, pero deslizándose hacia formas más ‘secundarias’ como transgresión (de la Ley) en la misma economía monoteísta. Finalmente, con el pecado cristiano encuentra una elaboración dialéctica, integrándose como alteridad amenazadora pero siempre nombrable, siempre totalizable, en el Verbo cristiano” (Kristeva, 1988: 27).

<sup>3</sup> “Esta veridicción y naturalización de las relaciones de dominación en tanto sólo pueden ser aprehendidas mediante categorías que son construidas en esas mismas relaciones dominación, es llamada por Bourdieu violencia simbólica” (Grandinetti, 2011: 4).

una chica en una ciudad toda hecha contra ella” (Lispector, 2018:15). Este espacio conforma una parte de la ciudad en específico donde abunda la pobreza, la prostitución<sup>4</sup> y la suciedad: “Calle del Acre. Pero qué lugar. Las gordas ratas de la calle del Acre”(Lispector, 2018:33), los cuales son elementos fundamentales dentro de lo perverso del paradigma abyecto y se convierten en espacios idóneos para que el cuerpo de la protagonista comience a sublimarse. El primero y más importante de éstos, por ser el espacio habitado, es donde Macabéa vive con otras cuatro compañeras: “El cuarto estaba en un viejo caserón colonial de la áspera calle del Acre, entre las prostitutas que servían a los marineros, depósitos de carbón y de bolsas de cemento, no lejos de los muelles del puerto” (Lispector, 2018:32).

Otro de los espacios abyectos pertenecientes a la ciudad abyecta de Río de Janeiro es la carnicería que la norestina visita junto a Olímpico, su pareja que posteriormente la abandona por una de sus compañeras de trabajo, que a su vez se presenta como otro ser abyecto, pero que, a diferencia de Macabéa, su abyección consiste en que tiene una fijación por la sangre y la violencia que implica cortar la carne:

Al final terminó por volver a ella. Por motivos diferentes entraron en una carnicería. Para ella el olor de la carne cruda era un perfume que la hacía levitar toda como si hubiese comido. En cuanto a él, lo que quería era ver al carnicero y su cuchillo afilado. Le tenía envidia y también quería ser carnicero. Meter el cuchillo en la carne lo excitaba. Ambos salieron de la carnicería satisfechos. Ella

---

<sup>4</sup> “Lo abyecto encierra formas de comportamiento que la sociedad tiende a rechazar; prácticas sobre todo de tipo sexual, que transgreden el orden establecido, haciendo de la prohibición su mejor aliado” (González, 2010: 147).

se preguntaba: ¿qué gusto tendrá esta carne? Y él, en cambio, se preguntaba: ¿cómo es que una persona logra ser carnicero? ¿Cuál era el secreto? (El padre de Gloria trabajaba en una carnicería bellísima) (Lispector, 2018: 38).

El último espacio abyecto que la mecanógrafa de Alagoas visita es un lugar en donde una vidente de nombre Madame Carlota lee las cartas, lugar que había buscado como última esperanza por encontrar su identidad dentro de esta ciudad, después de haber terminado su noviazgo con Olímpico y de haber perdido su lugar dentro de la oficina en la que trabajaba, agregando además que era una huérfana que vivía con su tía que la maltrataba hasta que esta finalmente murió, lo que a su vez se traduce como el último intento de Lispector por salvar a su protagonista de un destino funesto:

No le fue difícil encontrar la dirección de Madame Carlota y esa facilidad le pareció una buena señal. El departamento era una planta baja que quedaba en la esquina de un callejón donde entre las piedras del suelo crecía hierba; ella lo notó porque siempre notaba lo que era pequeño e insignificante (Lispector, 2018:79).

El interior de la casa de Madame Carlota contrasta con el exterior de la ciudad, pues este no se compone de los elementos de suciedad, violencia, pobreza, sino que está compuesto desde el lujo y la artificiosidad: “Mientras hacía esto miraba con admiración y respeto el cuarto en donde estaba. Ahí todo era de lujo. Material de plástico amarillo en las sillas y sofás. Y hasta las flores eran de plástico. El plástico era lo máximo. Estaba boquiabierta” (Lispector, 2018:80).

El encuentro con Madame Carlota tiene un efecto transgresor dentro de la personalidad de Macabéa porque la lectura le augura un futuro prometedor y hasta imposible de lograr dentro

de su realidad, ya que parece una especie de relato completamente ajeno a la vida de Macabéa:

Sentía en sí una esperanza tan violenta como jamás había sentido una desesperación tan grande. Si ella ya no era más ella misma, eso significaba una pérdida que valía como una ganancia. Así como había sentencia de muerte, la cartomante le había decretado sentencia de vida. Todo de repente era abundante y abundante y tan amplio que sintió ganas de llorar. Pero no lloró: sus ojos resplandecían como el sol que moría. (Lispector, 2018: 54)

Esto, desde la perspectiva de la abyección se encuentra dentro del tiempo abyecto que se configura más allá de las convicciones del tiempo cronológico, en el que las acciones de los seres o los personajes en este caso suceden con normalidad, ya que la brecha temporal y espacial de *La hora de la estrella* se rompe gracias al poder que el esoterismo tiene sobre la percepción de la norestina:

El tiempo de la abyección no es periódico o cronológico, es un tiempo brujo alternado en ritmos que no pueden ser pensables con la razón, y los espacios, son producción de texturas de goce de un más allá del principio del placer, en una economía del goce del cuerpo para ese sujeto que recibe la injuria y los efectos de la abyección (Brito y Guerrero, 2009:129).

Finalmente, Lispector no es capaz de romper con el destino fatuo de su protagonista que al igual que ella estaba destinada a perecer, lo que pudo haber originado que esta, su última novela haya trascendido más allá de cualquier otra obra de su autoría. Cuando Macabéa sale de su tiempo abyecto contenido en casa de la vidente, termina fascinada por la lectura de sus cartas con una pulsión de vida como nunca sintió, pero el mismo Río de Janeiro termina por atropellarla. Macabéa termina

su historia sin ser consciente de su propia muerte en las calles de la ciudad que, como al principio de la novela, ni si quiera se percató de que la norestina agonizaba en el pavimento:

Si un día Dios viene a la tierra habrá un silencio enorme. El silencio es tal que ni el pensamiento piensa. ¿El final fue demasiado grandilocuente para las necesidades de ustedes? Al morir, ella se volvió aire. ¿Aire energético? No lo sé. Murió en un instante. El instante es aquel momento de tiempo en que el neumático del auto corriendo a alta velocidad toca el suelo, después no toca y después vuelve a tocar. Etc., etc., etc. En el fondo ella no había pasado de ser una cajita de música medio desafinada (Lispector, 2018:59).

La muerte de Macabéa significa dentro de su propia abyección una liberación que sólo se alcanza en la fascinación por lo sublime que implica la muerte,<sup>5</sup> ya que ésta es la única forma en la que un ser es capaz de liberarse de ella, pues no hay escape cuando esta logra asimilarse y la eyección se vuelve imposible. Es por esto que Macabéa no sufre ni se lamenta cuando muere y su narrador que encarna a Lispector dentro de la obra al fin se siente librado de terminar con la historia de una norestina pobre, flaca, huérfana y sin haber encontrado su lugar dentro de un mundo abyecto dominado por los poderes de la perversión:

El placer desubjetiza, suelta amarres de pulsiones y representaciones en el cuerpo, entonces en el sujeto se atreverá

---

<sup>5</sup> Kristeva usa el concepto de lo *sublime* para definir el momento en el que un ser arrojado a lo abyecto logra el placer y la fascinación a través de la percepción: “No más acá, sino siempre y a través de la percepción y de las palabras, lo sublime es un *además* que nos infla, nos excede y nos hace estar a la vez *aquí*, arrojados, y *allí* distintos y brillantes. Desvío, clausura imposible. Todo fallido, alegría: fascinación” (Kristeva, 1988: 21).

a soltar nudos, para entonces, la identidad se desdibuja. Con el placer salimos de la abyección, o mejor nos desplazamos construyendo sentido y nuevos vínculos. La abyección produce singularidades, quizá exista ahí una transversalidad, una manera de apropiarse de las formaciones del inconsciente, pero deberá ser un inconsciente que sí contempla lo transitorio, la existencia de la muerte, de tiempos muertos que rechazan el olvido (Brito y Guerrero, 2009:130).

## Conclusiones

Es importante que dentro del panorama de la literatura de lo abyecto que Kristeva plantea al realizar su análisis de autores como Dostoievski, Proust, Joyce, Borges y Artaud, se inicie una búsqueda por encontrar realidades en las que los personajes de esta literatura sean capaces de librarse de su abyección de sí por medios que no impliquen únicamente la muerte. como ocurre con la protagonista de la novela que analizamos en este ensayo, para así crear identidades abyectas sostenibles:

Si toda identificación supone la exclusión de algo -la producción de lo abyecto- se plantea la paradoja de cómo hacer vivible la vida de los seres abyectos sin provocar un nuevo campo de abyección al constituir de lo abyecto una identidad (Grandinetti, 2011:8).

Ahora bien, psicoanalíticamente se sabe que no hay una cura directa para la abyección, ya que esta actúa dentro de los límites de la subjetividad y de lo ambiguo, por lo que incluso identificarla se convierte en una ardua tarea para los psicoanalistas, pero tiene un papel fundamental para comprender el discurso analítico entre analizando y analista y averiguar sobre aquello que lo origina:

Esta *abyección*, que de la modernidad ha aprendido a reprimir, a esquivar o a maquillar, se manifiesta como fundamental a partir de la posición analítica. Lacan lo dice cuando asocia esta palabra a la *santidad* del analista, acoplamiento que, del humor, sólo deja lo negro (Kristeva, 1988: 40).

Las identidades abyectas son productos de la modernidad y de las relaciones de dominación<sup>6</sup> que esta promueve al dictaminar aquello que es aceptado o rechazado para con sus individuos. La canonización de algunos cuerpos, la imposición de creencias, o la creación de espacios abyectos invisibilizan las distintas caras de la violencia, como ocurre con Macabéa, a la que las mismas instituciones y cada uno de los individuos con los que interactúa a lo largo de toda la obra violentan, ya sea la tía, el médico, su jefe de oficina o su pareja, Olímpico, personaje que tal vez sea el que se encuentre más arriba dentro de la jerarquía de la abyección perversa en la obra, aunque eso sería un tema para otro artículo.

De esta manera es posible indicar que Macabéa no sólo se convierte en un ser abyecto que constantemente es perturbado por su propio entorno y los seres abyectos que lo habitan, sino que es en sí misma un producto de las relaciones de poder y una representación de la sociedad brasileña de su tiempo.

---

<sup>6</sup> “Las relaciones de dominación producen habitus –esquemas de percepción, visión y división que funcionan como disposiciones para la práctica- que se inscriben en el cuerpo. Estas relaciones de dominación (en este caso, de dominación masculina) se fijan en lo más profundo del cuerpo, en las mismas emociones corporales – vergüenza, humillación, timidez-, en los modos de relacionarse con el cuerpo propio y del otro”(Grandinetti, 2011, p. ).

## Bibliografía

- Brito, R. M., & Guerrero, R. G. (2009). “La abyección en los umbrales de lo imaginario”. *Veredas: Revista del Pensamiento Sociológico*, (esp), pp. 121-135. Recuperado de: <https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/566> [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Castellanos, R. (2017). *Mujer que sabe latín...* (ed. 4ª). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- González, K. L. O. (2010). “Seres abyectos: ¿La muerte del ser como sujeto? Aproximación a dos cuentos de Ángel Santiesteban Prats”. *Cuadernos de Literatura*, (11), pp. Recuperado de: [http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos\\_literatura/article/view/296](http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/296) [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Grandinetti, Juan. (2011). *El cuerpo y lo abyecto*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: <https://cdsa.aacademica.org/000-034/126.pdf?view> [Fecha de consulta 25/10/2020].
- Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión: ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. Madrid: Siglo XXI.
- León, C. (2005). *El Cine de la Marginalidad: realismo sucio y violencia urbana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Ediciones Abya-Yala, Corporación Editora Nacional.
- Lispector, C. (2018). *La hora de la estrella*. España: Ediciones Siruela.

Montoya Loaiza, M. E. (2012). El cuerpo abyecto y sus territorios en El Rey de La Habana de Pedro Juan Gutiérrez (tesis de doctorado). Medellín, Universidad EAFIT, Colombia. Recuperado de: <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/1201> [Fecha de consulta 25/10/2020].

Moser, B. (2017). *Por qué este mundo. Una biografía de Clarice Lispector*. Madrid: Siruela.